

EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 15 cént.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 15 de Marzo de 1915.

NUM. 2.483

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Domingo 14 de Marzo de 1915.

Seis novillos, desecho de tiente y defectuosos, con divisa caña y blanca, de la acreditada ganadería de D. Patricio Medina Garvey, de Sevilla, para los matadores Pedro Carranza (Algabeno II), José Roger (Valencia), y Diego Mazquiaran (Fortuna).

Presidencia de D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro.—Chozo, núm. 41, berrendo en negro, botinero y bien criado, pero sin mucha alzada y bien puesto.

Algabeno II dió en dos tiempos cuatro verónicas movidas y algunos capotazos.

El bicho, que al salir se había acercado á Poli y á Cantares soportando dos garrochazos de los de refilón, padeció un largo é insustancial capoteo y se le coló á Poli, que no se había separado de la barrera del 9 ni el canto de una uña.

Cantares salió algo más lo cual es ya digno de alabanza, y sufrió una caída.

Cabeceando, desarmando y sin llegar al potro, tomó la res una vara más de Crespito y otra del mismo, que dejó correr la puya á lo largo del cuello del toro, cayendo de bruces contra la barrera del 2.

Y se acabó el tercio.

Murió un caballo.

Niño de la Audiencia, entrando bien, puso un buen par, que fué aplau-

dido. Fresquito de Valladolid imitó en la entrada á su compañero, pero el par quedó desigual.

El primero, tras de pasarse en falso, puso otro par bueno, y salió á la liza Algabeno II, que vestía el terno de costumbre, ó sea morado con oro.

Un pasecito alto de tanteo con la derecha, dos altos, dejándose embrocar en el segundo, otros tres con la derecha por bajo, uno más con la izquierda sufriendo una colada, lo cual indicaba que al hacerlo con la derecha toreaba hábilmente, y algún pase cambiado tocando el pitón al

rematar, detalle que sobraba, pusieron al bicho en disposición de que entrara el diestro, el cual partió derechamente largando una estocada algo desprendida, sufriendo un topetazo.

El toro dobló.

Palmas.

Tiempo, cuatro minutos.

Segundo.—Pinchador, número 12, berrendo en cárdeno y abierto de cuerna.

Valencia dió tres verónicas, jugando bien los brazos, pero sin parar ni un momento.

Crespito, presentando el caballo de través, puso una vara muy pasada, siendo aplaudido Roger en los adornos.

Largo picó sin caer, y Fortuna realizó un buen quite. Más palmas.

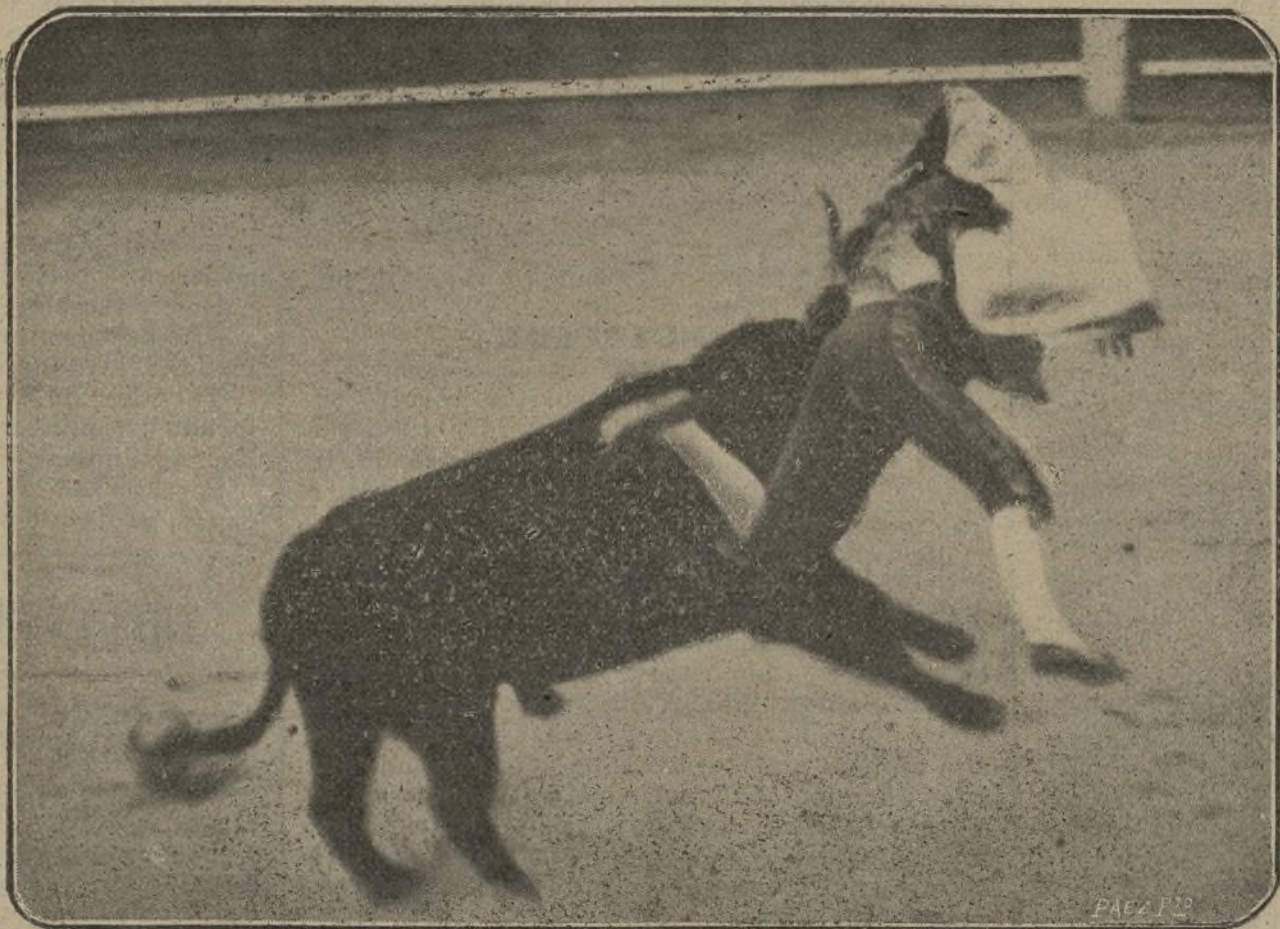
Largo repitió con otro puyazo pasado.

Algabeno II fué también aplaudido al quitar.

Ahijao intentó llevarse al toro, que le ganó terreno, encunándole sin hacerle perder el equilibrio.

El bicho se hizo tardo por efecto de los malos picadores que se disfrutaban. Picó de nuevo el Largo sin caer y reincidió, desmontándose, sonando en seguida los clarines para el segundo tercio.

Cadenas puso un par desigual y Ahijao otro reunido y caído, doblando ambos con otros dos pares defectuosos.



Cogida de Gavira por el sexto toro de la novillada celebrada el día 7 de Marzo de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)

Valencia, de grana con oro, empezó una faena movida, dejándose pisar el terreno y siendo arrollado al tercer pase. Hubo luego un molinetito; entró, marchándose, y largó un pinchacillo leve y sin soltar.

Más pases, alguna mojiganga, y otra entrada, buena esta vez, para otro pinchazo en lo duro.

Prosecución de la faena, y el diestro se metió de nuevo, desviándose y dejando una estocada corta y perpendicular.

Ahijao sacó la espada con el capote; y Valencia volvió á la cara, y á toro humillado soltó otra estocada corta quedándose el toro.

Una atravesada sufriendo un desarme, y un palotazo en el brazo derecho.

Media estocada caída, á un tiempo, y después de otro rato el toro dobló, levantándose en seguida.

Impaciencia en el público.

Un intento, cambio de estoque, otro intento mechando á su sabor, y primer aviso.

El joven tomó la puntilla y descabelló al fin.

Pitos.

Tiempo, once minutos.

Tercero.—*Lolito*, núm. 34, negro zaino, y de lantero de cuerna.

Salió natural, y Fortuna le dió cinco verónicas parando y con algún arte, añadiendo un farol y rematando con adorno, aunque se descompuso un poco al ser perseguido.

Palmas.

Un espontáneo nos dió el consiguiente espectáculo, y como no había ningún torero bastante hábil para llevarse el toro, Barajas llamó con la vara la atención del bicho y se dejó perseguir, consiguiendo lo que se proponía.

Penetre puso una vara sin caer.

Aplausos á Barajas.

Trigo picó y rebotó en los lomos del toro, quedando nuevamente á caballo.

Penetre entró mal, pero picó bien y en lo alto, soportando una costalada, volviendo á garrochar poco después sin desmontarse.

Fortuna hizo el quite rodilla en tierra.

Palmas.

Trigo acabó con una vara pasada.

Casares colocó un par muy pasado y Manuel García otro desigual, arrodillándose el toro á la salida.

Y arrancó paso á paso Casares, y no llegó escapando velozmente, para clavar después otro pasado, aprovechando Manuel García con otro desigual.

Fortuna vestía de granate con oro, llevando un crespón de luto en el brazo derecho. Paró tanto en el primer pase, que creímos que el toro se lo llevaba por delante, toreando luego con quietud y adorno.

Cuatro naturales, uno alto, uno cambiado y dos de pecho fueron el preámbulo de una entrada muy por derecho, perdiendo el engaño en la acometida y resultando una estocada caída.

El toro dobló, y el matador fué ovacionado.

Iban á cortar la oreja del toro, pero el público sensato se impuso impidiéndolo.

No hay que hacer ídolos, señores, ó lo perderemos todo.

Tiempo, tres minutos.

Cuarto.—*Helado*, núm. 13, berrendo en negro, buen mozo, bien puesto y desarrollado de cuerna.

Prosiguieron los aplausos al joven Fortuna. Crespito puso una vara y se desmontó por las orejas, sin que se cayera el caballo.

El toro, desarmado, tomó otro puyazo de Cantares, que rodó, llevándose al toro Valencia nada más que lo necesario, y dejándole otra vez suerte.

Eso es lo que ha de hacerse.

Crespito volvió á picar, y Cantares, echando al caballo sobre el toro, atizó un picotazo más y otro en seguida, cayéndose con su montura.

Fresquito de Valladolid colocó un par delantero, y Niño de la Audiencia otro caído, finalizando el primero con uno caído.

Algabero presentó la muleta al toro, que esquivaba disimuladamente el encuentro y el engaño se fué á las nubes. Luego siguió el matador su faena cerca, pero sin confianza y auxiliado por la cuadrilla, y después de cuatro naturales y otros cuatro con la derecha, entró, sorprendiendo al toro que estaba distraído, y largó media estocada algo caída que produjo derrame y tumbó al bicho sin puntilla.

Tiempo, cuatro minutos.

Quinto.—*Agujito*, núm. 33, berrendo en cárdeno, fino, bonito y bien puesto.

Salió despacio y enterándose, y Valencia zaragaté un poco con el capote, y hubo quien aplaudió.

Trigo soportó un porrazo mayúsculo, siendo retirado á la enfermería en brazos de los monos sabios.

Largo, más precavido, picó junto á las tablas del 2, sin menoscabo de su físico, entrando en seguida Crespito, que besó el suelo contra todo su gusto, y sucediendo á éste el Largo, que no perdió el silbín.

Y aún hubo otro picotacillo del Largo, entrando el toro siempre bien, y se varió la suerte, quedando un caballo para el arrastre.

Ahijao colocó un par bueno con finura y oyó aplausos.

Cadenas dejó un par pasado y Ahijao otro desigual.

Valencia toreó, haciendo alarde de sujetar con la mano, lo cual es de bastante mal gusto. En el transcurso de la faena no vimos quietos los pies del espada, pero pudimos apreciar, en cambio, que el toro mandaba sin cesar.

Total de pases: uno natural, seis con la derecha, dos altos, cinco cambiados y uno de pecho, y media estocada tendenciosa.

Añadió otro lo mismo, con desarme, y entre la muleta y los capotes, intentaron cloroformizar al bicho, que no se rendía.

Un intento y una arrancada y un desarme.

Primer aviso.

El toro dobló, haziado, y el puntillero le acogotó, y aquí no pasó nada.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Madriño*, núm. 11, berrendo en negro y corto de cuerna.

Fortuna veroniqué, siendo dignos de aplausos sus deseos y la manera que tuvo de salirse.

Entre Crespito y Penetre pusieron cuatro varas, tirando el toro caballos á discreción y permaneciendo la lidia paralizada largo rato por causa de los picadores.

Por último entró Crespito, y el toro, que había hecho coraje, envió al picador á bailar un vito á las nubes.

Salió después un caballo á la alta escuela, siendo tan desdichado el pobre animal que sólo entró para morir, sin que Trigo le defendiera lo suficiente al poner la vara.

Pecieron dos caballos.

Fresquito colocó un par abierto y Casares otro parando, saliendo como un avión, y repitieron los dos como siempre que se hacen de este modo las cosas: pronto y mal.

Y vamos con Fortuna.

Achuchado incesantemente por el toro, que estaba tan pronto como inocente, y que si se cerraba con el diestro, era por lo mucho que éste paró en los primeros muleteos, empezó Mazquián su faena y la prosiguió lo mismo, dejándose ver, jugando la muleta con vista pero poniéndose en ocasiones las astas sobre el chalequillo.

Menos codillero resultaría algo mejor.

El muchacho quiso entrar y se arrepintió porque el toro no estaba en condiciones, pero, acentuando más el defecto apuntado, fué cogido en firme y levantado por detrás, sacando rota la taleguilla y viéndose obligado á ponerse los pantalones de un mono sabio.

Entrando frente al 7, se fué del toro y sin pinchar y por la violencia del viaje cayó á lo largo, interviniendo los compañeros con el capote.

Despacio, y mirando al morrillo, entró de nuevo el matador, y agarró una estocada entera que produjo derrame.

El toro cayó sin necesidad de puntilla.

Ovación.

Tiempo, ocho minutos.

La corrida terminó á los cinco y veinte minutos.

APRECIACION

Por parte de los toros, la corrida resultó excelente. Casi todos cumplieron, revelando nobleza y voluntad, aunque como siempre, los lidiadores no supieron sacar de ellos el partido á que se prestaban.

Algabero II.—Toreó con inteligencia á su primer bicho, empleando preferentemente la mano derecha, que es con la que había de castigar, pues pasando con la izquierda se le colaba, y así se lo demostró á los *maestros espontáneos* que le grilaban, empleando dos veces la dicha mano para pasar. Su faena no fué lucida á la manera que se entiende, pero creemos que á los aficionados les satisfizo, entrando bien al meter el hierro, aunque ó por un extraño del toro ó una desviación imperceptible é instintiva del diestro, la estocada resultara algo desprendida.

En su segundo se desconfió, maleando por esta circunstancia las buenas condiciones de la res. Si el que torea no para, el toro se hace incierto, acabando por maliciarse del todo, y esto fué lo que sucedió.

La cogida, al entrar, hubiera sido casi segura, si en el momento de iniciar el viaje el espada, no se hubiera distraído algo el animal, permitiéndole meter el brazo. Así y todo, la estocada resultó algo caída.

Dirigiendo, mal, y haciendo quites, estuvo en su puesto, serio y sin desplantes para la galería, que es lo que precisamente conviene.

Valencia.—Este diestro se empeña en copiar solamente lo malo, y con eso no se consigue nada. El cogerse al pitón cuando el toro, descostillado por un pase ventajista no puede continuar el viaje, es un desplante falso, y el público se percatará, poco á poco, de que los que lo ejecutan no arriesgan nada y consiguen menos. Los molinetes son extravagancias, que huelgan, y lo que hace falta es verdad. No huír al mover la muleta; parar y no andarse con bailes que acusan poca serenidad y conciencia de lo que se ejecuta, y si á esto se añade el que lo que se tiene de bueno se olvida, pues apaga y vámonos.

Lo que tenía de bueno el matador á que nos referimos, era precisamente meter el estoque entrando por derecho, y ayer no lo hizo, ó si lo hizo al engendrar el arranque, se desvió al llegar, no alcanzando éxito alguno con el estoque y oyendo un aviso en cada toro.

En quites y en las verónicas zarandéo mucho el capote, pero no vimos nada absolutamente de verdadero mérito.

Hay madera y es necesario utilizarla sin copiar á los malos modelos por enseñoreados que estén, porque eso de aprender las malas mañas antes que utilizar las buenas dotes, pueden conducir por el camino más derecho al montón.

Fortuna.—Este muchacho torea con decisión y para, aunque se olvida de dar á los brazos la tensión que se necesita.

Su primera faena, empezada con naturales, agradó al concurso, que le disculpó por esto y por la buena forma de entrar la mala colocación del estoque.

En el último, que era bueno de veras, estuvo algo más indeciso, y más, mucho más codillero, lo cual fué causa del desavío, que pudo costarle muy caro, pues el toro le cogió á mansalva, y de ser algo más codicioso no sabemos lo que hubiera pasado.

Tiene vergüenza y entró á herir muy bien, y le vimos cruzar con maestría para la estocada ligeramente defectuosa con que dió fin á la corrida.

Con el capote bien, y en los quites filigraneando demasiado.

Sepa el joven que quitar á un toro del picador es separarle lo suficiente para que las asistencias levanten al caído, dejando al animal en suerte para otra vara, sin repetir las medias verónicas ni entretenerse en zarandajas por el estilo.

De los picadores, más vale no ocuparse. Todos son peores. Y sin enmienda, que es aún peor.

Con las banderillas, Niño de la Audiencia y Ahijao, y... pare usted de contar.

La presidencia, desconcertada al conceder la oreja á Fortuna por su primer toro, y gracias á que el público sensato se impuso é invalidó la orden.

El servicio de caballos, aceptable.

Bien Barajas, por el sentido común que demostró.

La tarde buena y nublada.

La entrada poco más que medianeja.

PACO MEDIA LUNA.

RESUMEN

Los toros de D. Patricio Medina Garvey tomaron 32 varas, dieron 11 caídas matando 4 caballos, y recibieron 21 pares de banderillas.

Algabero, en los dos toros dió 24 pases, 2 estocadas, tardando ocho minutos.

Valencia, en los dos toros dió 43 pases, 6 estocadas, 2 pinchazos, 4 intentos y un descabello, tardando veintidós minutos.

Fortuna, en los dos toros dió 32 pases, 2 estocadas, tardando once minutos.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada el 14 de Marzo de 1915.

El cartel inaugural de esta temporada, era el siguiente:

Seis novillos-toros con divisa azul y grana, de la acreditada ganadería andaluza de Peñalver, hoy propiedad de D. Pablo Torres, vecino de Colmenar Viejo, y como espadas figuraban José Fernández (Coherito de Madrid), Angel Herreros (Cantaritos) y Ricardo Villa (Canario), que el año pasado actuaba como banderillero; pero obtuvo la oreja de su enemigo en una corrida que alternó de maestro, y de maestro se queda y vamos á verlo.

Momentos antes de empezar la corrida, las nubes nos obsequiaron con un buen chaparrón, que cesó al momento.

Primero.—Negro zaino, pequeño y corto de pitones.

Cocherito dió cinco lances embarullados y perdiendo terreno.

Hubo tres varas y dos caídas á un tiempo, por carambola.

Cocherito cogió los palos, y después de un rato de preparación, dejó un par abierto y luego medio delantero.

Chiveto cerró el tercio con uno delantero.

Cocherito, de verde con oro, empezó con un buen pase de pecho, dando á continuación dos naturales, parando y templando bastante, sufriendo después un achuchón, y entrando valiente sin estar el torillo igualado, dió media estocada algo delantera, doblando el bicho y levantándose al momento.

Hubo procesión, y se entregó por fin el toro, muriendo en la puerta de chiqueros.

Palmas.

Segundo.—Castaño y con tipo de cabra.

Un espontáneo permaneció cinco minutos en el ruedo con una muleta, poniendo en un brete á los lidiadores, como de costumbre, y protestando parte del público porque no le dejaban torear.

¡Qué escándalo!

Y el escándalo siguió en grado sumo durante toda la lidia de este toro, que tomó las varas reglamentarias.

Le parearon Mellaíto y Príncipe en medio de la gritería del público que quería que se retirasen, y Cantaritos se deshizo del bicho con pocos pases y una estocada hasta el puño, perdiendo la bayeta en el envite.

Y salió el tercero, tan pequeño como los otros, de pelo negro, y apareció otro «capitalista», al que montera en mano tuvo Cocherito que pedirle se retirara.

¡Si se va arreglando esto, sí!

Este otro choto tomó tres puyazos, saliendo de huida, y Monasterio y Luis González, el antes Chico de Pardiñas, pusieron tres pares, aplaudiéndose los dos del primero.

Canario nos aburrió por completo durante su faena, pues le tocó un bicho que no paraba ni en broma, corretón sin cesar, y él no le sujetó nada, dando cinco ó seis pases en todos los tercios de la plaza.

Entró seis veces á matar, recetando cuatro pinchazos, saliendo volteado en una ocasión. Media estocada en una paletilla y media buena que le tumbó sin puntilla, después de ser avisado.

El cuarto tenía más presencia de toro ya.

Era negro zaino y bien puesto.

Salió natural y se coló en seguida al callejón, asustando á la gente que le ocupaba, y volvió al ruedo, tomando al momento un picotazo, turnando luego Chiveto con unos capotazos para bajar la cabeza, muy buenos y oportunos.

Dos varas más, una caída y á otra cosa.

Esta otra cosa fueron tres pares y medio que colocaron bien Chiveto y Malagueñín, que desafió airoso y se estaba mostrando muy trabajador durante toda la lidia, tan trabajador que casi estoy por decir que trabajó demasiado.

Cocherito se hizo aplaudir en la faena de muleta, intercalando un buen pase de pecho y otro de rodillas; pero luego lo deslució porque largó un bajonazo de los que no admiten duda.

Silencio en las masas.

Quinto.—Del pelo que el anterior, también pequeño, pero más bravo, porque no dió lugar á muchos cifes, tomando cinco varas aunque sin poder.

Cantaritos dió cuatro lances parando, que se aplaudieron, haciendo después un buen quite, turnando también para llevarse al toro los otros espadas.

Príncipe y Mellaíto palitroquearon pronto, aunque no bien.

Cantaritos toreó por altos, de molinete, pasando la muleta por la espalda y cambiándosela de manos; se entusiasmó, citó á recibir y no le salió, conformándose con un pinchazo.

Varios pases más; sufrió un desarme, y entrando valiente mató con una buena estocada. Muchas palmas y vuelta.

El último era negro, feucho y corto de pitones.

Salió veloz, como con ganas de pelea, y Canario le saludó con unos lances embarullados y viéndose comprometido.

El toro admitió cuatro varas, dos buenas de Moyano, las mejores, ¡las únicas! de la corrida. Murió el único caballo de la tarde.

Canario, muy ceremonioso, ofreció un par á cada uno de sus compañeros, que aceptaron y empezaron á jugar con el bicho, mareándole á fuerza de vueltas.

Canario dejó un buen par.

Cantaritos colocó medio, imitándole Cocherito con otro palo solamente, cerrando el tercio Monasterio con un magnífico par, que se aplaudió, pues demostró ser buen banderillero.

Canario brindó á todo el público, y sufrió un

achuchón al iniciar el primer pase, estando desconfiado durante la faena, y entrando con el brazo suelto, dió una atravesada, asaltando el redondel los capitalistas que estuvieron un buen rato toreando al bicho, comprometiendo al matador y haciéndonos ver un acto salvaje é impropio de esta plaza, que está á las puertas de Madrid.

¿No se puede evitar esto? ¿Es imposible remediar estas cosas?

¡Qué escándalo!

Y esto en la de inauguración.

JUSEPE.

LOS ESPONTÁNEOS

Estamos de perfectísimo acuerdo con el redactor de *La Correspondencia de España*, P. Alvarez, en lo que dice respecto á los aficionados que se lanzan al ruedo, sin conseguir otro propósito que entorpecer la lidia, dar una nota desagradable, y en resumidas cuentas no sacar nada en limpio.

Los toreros furtivos que no encontrando protección, quizá por no merecerla, creen por ese medio predisponer al público en favor suyo para que los imponga á las empresas; pero por desdicha suya el público ve ya demasiado, y sabe que la mayor parte de esos tenaces burla vigilancias, constituyen la legión de los que en el café y en los corros de amigos hacen y deshacen, y cogen los blandos, y después, y como dice el colega, no cogen sino el cielo con las manos.

Muchos, Bombita el mayor entre tantos, debió el principio de su popularidad dedicándose á ser espontáneo; pero de esos hay pocos y las autoridades hacen bien en prevenir el caso, disponiendo que se ejerza más vigilancia en las barreras, y que se castiguen las encubiertas complicidades, pues considerándolo bien, no es posible que un solo espontáneo pueda saltar la contrabarrera y la barrera luego, sin que nadie se aperciba.

Y, la verdad, eso ya es un intolerable abuso por los peligros que representa para esos arduos jóvenes, y por el compromiso en que meten á los que se hallan toreando.

Desde Málaga

Corrida de toros celebrada el día 28 de Febrero de 1915.

Toros.—Seis de Murube.

Espadas.—Joselito y Belmonte.

Es preciso que los públicos vayan percatándose del año taurino que les amenaza con los mal llamados «fenómenos», y sus toros elegidos entre lo más selecto de los saldos de todas partes. Y como prueba de lo que antecede, vaya un botón de lo ocurrido ayer en esta plaza.

La espectación que despertó esta solemne corrida, fué asombrosa; de todas partes de España vinieron á Málaga aficionados de clase fina que acudieron á saborear las proezas de los dos astros de la tauromaquia actual; el entusiasmo corrió parejas con el día, un día neto de toros, un día clásico de la fiesta nacional; mujeres, sol, alegría, todos los componentes de esta fiesta única, se reunieron en Málaga la bella en la tarde de ayer.

No hay para qué decir que el lleno fué hasta el tejado, y que el delirio provocado por los ídolos á su presentación en la arena fué grande. Y vamos al toro.

Primero.—Negro, gordo y fino, y como de la casa de que procedía, chico y sin exageraciones.

Joselito, después de intentar torear de capa saliéndose suelto el novillo, dió unas verónicas alegres y vistosas pero sin emoción alguna; como venimos con ganas de animarnos aplaudimos, pero conste que se hizo con exceso.

Cuatro varas por dos caídas y ninguna defunción caballar, es lo que hace *Doradito* en el primer tercio, dando ocasión á que los espadas se adornen en los quites, dando monterazos y tocando los pitones.

Almendo y Blanquet se encargan del segundo tercio, poniendo el primer Enrique un par de dentro á fuera, bueno; sigue su tocayo con uno al sesgo valientísimo y de exposición, y cierra Ortega con un palito sin importancia.

Y enmedio de una espectación grande, Joselito, de perla y oro, brinda y vase al choto solito y decidido.

El menor de la dinastía hace una faena bonita pero sin grandes aperturas, sobresaliendo unos naturales corriendo la mano de olé, y otros ayudados de rodillas y tocando la cuernecita al rematarlos; la faena es alegre y vistosa y se jalea con exceso, pues allí no había enemigo, y á estos diestros hay que exigirlos estas finuras con toros de arrobos y pitones; se hartó de torear en este estilo, y luego, deprisita, pero mejor que de costumbre por la colocación de la mano y por el estilo, da media estocada en la cuna que tumbó al becerro.

El diestro fué ovacionado y cortó la oreja del de la vida.

Segundo.—Negro, más grande y bien puesto de

pitones, sin ser cosa mayor. Belmonte se abre de capa y larga tres verónicas de su marca, enmendándose en alguna, un farol enorme y una ovación grande en premio á esta labor.

Chirigota, que así se llama el murube, toma cinco varas, da tres caídas y es compasivo con los jacos, no dando lugar á que haya duelo en las caballerizas.

Durante este tercio hubo su miajita de desorden en el ruedo, no cuidándose José de imponer su autoridad. Alternaron valientes y artísticos ambos fenómenos, dando José la nota de arte y facultades en un quite abanicando, y Juan la de emoción pegándose al toro como si los pitones llevasen intención de hacerle cosquillas.

Del segundo acto se encargan Vito y Calderón, clavando el primero un par bueno que admite el toro sin emoción; sigue el otro Manolo con uno en las proximidades de las orejas, y cierra el tocayo (y va de tocayos en el segundo tercio), con uno á la demi volta.

Terremoto, de morado y oro, cumple con el edil y se dirige á *Chirigota*, con gran ansiedad en el público de ver si responde á sus características; estamos sobrecogidos aguardando emociones, y en el primer pase con la derecha se va el señor de la guasa, suelto y sin fijeza; nuevo trapazo sin nada, y luego Juanito se mete en el terreno del toro y hace una faena grande, valientísima y emocionante; da cuantos pases se le antoja, sobresaliendo sus famosos molinetes; el toro queda dominado y el pueblo aplaude al ver que se le da algo (aunque no todo), de lo que él quería.

La faena fué valiente y decidida, pero sin clasicismos absolutos, y en ella abusamos de modo grande de la mano derecha. Este vicio deben ustedes desearle, señores astros; á ustedes hay que exigirles el toreo clásico verdad, hay que correr la manita izquierda y parar y mandar como corresponde á su elevada categoría.

Entre un entusiasmo grande por las arrogancias de la faena, da una estocada ida y descabella el de Triana.

Ovación grande, vuelta á la redonda y oreja.

Hasta ahora no va mal el festejo, pero no hemos visto ninguna cosa verdaderamente sobresaliente y que justifique la espectación que tenemos cuantos presenciamos la función.

Mientras Belmonte da la vuelta recogiendo palmas y devolviendo prendas, se da suelta al

Tercero.—Negro, fino, lustroso y cortito de herramientas; en la dehesa respondía por *Estirado*. Sale con muchos pies, estropeando en sus primeras carreras tres arres.

Gallito lancea por verónicas, abierto en demasía de extremidades, y como queremos más mérito y más exposición, nos abstenemos de demostrar de modo ostensible nuestro entusiasmo.

Voluntariosillo, pero sin poder, admite tres varas y deshace un peneco, que hace el número uno de los caballicios de esta «soiree».

En quites turnan artísticos y valentones los señores matadores, dando Juan una media verónica enorme, y Joselito esculpe el suyo enmedio de grandes tronadas de palmas.

El menor de la señá Gabriela toma los garapullos y corre por el circo un movimiento de alegría y espectación de cosas finas. De primeras cambia medio par sin aguantar gran cosa; repite, ahora aguantando más, y cuelga otro medio; con ayuda del sombrero de un parroquiano, y esperando bien la acometida, vuelve á clavar otro palo, clavando el que le quedó en la mano en el mismo cuello de *Estirado*, que del susto pierde una pezuña.

José torea al inválido valentón y abusando de la inutilidad se arroja, le toca la jeta y hace cuantas monerías artísticas dispone en su repertorio. Pincha bien una vez, vuelve á torear con la izquierda, y con su censurable habilidad (que ahora no hacía al caso), da una estocada caidita que necesita del descabello, acertando al segundo empujón. Palmas abundantes. Flojo ha estado el diálogo, Sr. José.

Cuarto.—León, negro, chiquito y corto de pitones. A su presentación le refilonean los señores de la lanza, y después Juanito se abre de paños y da cuatro verónicas y un farol, buenas y bueno, pero sin llegar á las que le han encumbrado y dado fama. No obstante, se aplaude al pollo Belmonte.

Bravo y codicioso admite cinco puyazos á cambio de tres «bombés» y dos caballos fuera de combate; León peleó bien y con algún poder, y de haber sido mayorcito y con más libras, hubiese dado un gran resultado.

En quites, nada y nada; parece que los nenes se han cansado ya, y conste que hasta ahora no han hecho cosa que haya justificado la espectación que hay por la corrida.

Pinturas y Pilín llevan á cabo esta segunda parte, sobresaliendo el primero, que en la segunda entrada demostró vista y facultades clavando de modo superior.

Y allá va Belmonte por segunda vez. Se encuentra al bichejo entablado, y allí torea con valentía sin lograr apoderarse de él; luego, más apretado, logra reducirle á la obediencia, y una vez hecho con él le torea valiente y nervioso, perdiendo los avíos en un desarme que el bicho tira con alma.

En tablas da de primera intención una estocada atravesadilla, sigue el trasteo inquieto y pincha en lo alto, y para final da una estocada hasta el puño, entrando con fatigas, que tumba sin puntilla. Muchos aplausos; Juan pudo sacar más partido de su enemigo.

Quinto.—*Garabito*, negro, chico, una verdadera rata, una asquerosidad de toro que se protesta enérgicamente; es verdaderamente denigrante que matadore

del fuste de los de hoy acepten semejante indecencia; por cierto que de ello hay que culparles también, pues no deben aceptar semejante ratas si se estiman en algo sus méritos y categoría; de lo contrario, los públicos, cansados de tanto abuso, sabrán darles su merecido; es un aviso esto que hoy ha sucedido, y que deben remediar por cuantos medios estén á su alcance, si no ya verán cómo libran estos señores «fenómenos».

El becerro cumple con los picadores, y tiene la genialidad de matar un caballo. Los matadores, en medio de un abucheo grande hacen sus quites; Joselito hace la heroicidad de arrodillarse ante aquel feto; además, no tiene poder alguno y se cae, teniendo que cogerle del rabo y de los pitones para levantarlo.

José quiere banderillear, pero el público se opone, y con muy buen acuerdo; camelos, no, señor Maravilla.

Se le banderillea por Cantimplas y Chiquilín entre una bronca espantosa, cayéndose á cada momento el ratón y creyéndose va haber que apuntillarlo.

Joselito hace una faena breve y sin nada de particular, ¡para chasco que nos viniese tirando ventajas con el chotejo! pincha una vez, y viendo que *Garabito* no puede ni con una oreja, le descabella al segundo empujón. Bronca grande é indignación justa.

Sexto.—*Chaparrito*, negro, pequeño, y una fiera según el mayoral de la ganadería.

Y como no hay que fiarse de las apariencias, nos resulta manso y le fogueamos. Entre Calderón y Vito le tuestan como Dios les da á entender.

Y Belmonte, que se encuentra al murube avisadillo y guasón, torea con precauciones, pues da algunas arrancadas como para comerse á todo el mundo, saliéndose de ellas con vista y serenidad.

El público, cansado con este fracaso, primero de la temporada, se impacienta y demuestra sus deseos de abandonar el circo, y Juan, comprendiendo que no hay que andarse con requilorios, da una estocada perpendicular que tumba al manso.

Los aficionados abandonan el circo en medio de un gran desconsuelo.

—¿De dónde vienes?
—De los toros. (Bostezando)

DON DIFICULTADES.

Desde Bilbao

Corrida de novillos celebrada el 7 de Marzo de 1915.

Inauguración de la temporada á cargo de la nueva empresa valenciana, que tiene á bien obsequiarnos con una novillada de Antonio Guerra, de Córdoba, para los chicos de la tierra Ale y Fortuna.

La entrada, para ganar, á pesar de lo desapacible del tiempo.

Los seis toros de Guerra dejaron bastante que desear en cuanto á presencia y respeto; fueron pequeños, mal criados y de escasas defensas y menos poder; defectuoso de la vista el primero; el quinto, de los remos, y así por el estilo. Manso y de malas intenciones fué el corrido en primer lugar, aparte del defecto señalado, si bien es verdad que los cinco restantes cumplieron honestamente su cometido en el primer tercio de la lidia, sin que al final llegaran con malas intenciones; no aprendieron más que lo mucho que les enseñaron á destiempo el herradero de peones.

Ale, que le tocó el primero de los bichos que se cita, y que huía de su sombra, logró fijarlo con unos cuantos capotazos, haciéndole tomar las varas reglamentarias, encargándose del segundo tercio Alvaradito y Chatillo, saliendo este último por los aires por haberle cortado el manso el terreno, al que por sus malas intenciones emplearon el recurso de banderillearlo á la media vuelta.

Ale lo pasó valiente de muleta, intercalando pases de rodillas sin perder la cara, y haciéndose con el manso para arrear un pinchazo.

Nuevos pases, y en tablas del 4 se tira á matar muy valiente, teniendo el animal la cabeza humillada, para colocar el estoque hasta la guarnición, saliendo cogido por el bicho, y resultando con un puntazo profundo en la región glútea izquierda, interesando la piel y músculos glúteos, de pronóstico reservado, impidiéndole continuar la lidia.

Recibió una gran ovación y se le concedió la oreja de este toro.

Fortuna.—Por el percance de Ale tuvo necesidad de despachar á los cinco toros restantes, en los que realizó en ocasiones faenas de muy buen torero, si bien es verdad que por el trabajo que supone la lidia continua de cinco toros para un solo matador, no llegó á emocionarse á la concurrencia ni mucho menos, limitándose en la mayoría de los casos á salir del paso.

A su primero le propinó tres pinchazos en lo alto, y fué rematado con un descabello entre la barrera y la puerta de los chiqueros, después de oír los tres avisos del señor presidente.

En este toro, que por sus condiciones era á mi juicio el mejor de todos los corridos, le vimos apático é indeciso, y eso, amigo Fortuna, está muy mal en un novillero que, como usted, tiene el terreno suficientemente abonado para poder subir; si repite usted en la presente temporada hecho semejante, el descenso será con usted.

Un poco más de amor propio y vergüenza torera se impone, y yo también creo que así lo hará, dándose cuenta del peligro que representa hecho semejante.

La enfermería es preferible antes de verlos entrar vivos y coleando por la puerta de los chiqueros, como estuvo á punto de suceder.

Con que sirva la recomendación si es atendible, y á continuar airoso en su brillante carrera.

En los toros cuarto y quinto nos gustó como matador, en especial en el quinto, que brindó á los Exploradores de España, y lo mató de un pinchazo y una gran estocada, concediéndosele la oreja.

De los montados, Fabián y Badilita.

Bregando, Alvaradito y Casares.

Banderilleando, los mismos y Chatillo.

SANTOS.

Desde Sevilla

Se ha verificado la tiente de becerras de la ganadería de los Sres. Pérez de la Concha, en su finca la Prosperidad, asistiendo el matador de toros Diego Rodas (Morenito de Algeciras), el banderillero Peralta, el picador Avilés y algunos invitados.

Por el mencionado piquero fueron tentadas sesenta reses, de las que se aprobaron cuarenta y cinco, mereciendo algunas el calificativo de superiores.

Sobre todas llamó la atención la conocida por *Almendrita*, que con gran bravura y nobleza admitió diecisiete puyazos.

A instancias de la concurrencia la toreó Diego Rodas, dando magníficas verónicas y simulando con gran arte la suerte de banderillas.

A continuación tomó la muleta, y aprovechando las buenas condiciones de la adversaria, ejecutó soberbios pases de pecho y naturales, y en general de todas marcas, incluso dos de los molinetes modernistas, finalizando con un volapié... simulado por supuesto.

Diego Rodas recibió felicitaciones de todos. También toreó otras becerras, y terminada la faena regresamos á Sevilla anteayer, muy complacidos de las atenciones recibidas de los Sres. Pérez de la Concha.

El novillero Manuel López Mainé tiene ajustada una corrida en cada una de las plazas de San Fernando, Tarifa, Ecija y Algeciras.

Probablemente toreará también en Jerez, en el beneficio de la Asociación de la Prensa.

Este diestro, que recientemente ha regresado de cumplir sus deberes para con la patria, es muchacho de quien tenemos las mejores noticias.

El domingo 7 hubo un festival benéfico en Camas, lidiándose dos novillos de López Plata por el Jabonero y el Alegre.

Las novillas fueron bravas, prestándose al lucimiento, y de los espadas sobresalió notablemente el Jabonero, que parece valiente y estuvo con grandes deseos y decisión.

El Alegre no agradó, en general, pues todavía reúne pocas condiciones.

Regresó á Valencia el gerente de aquella empresa, dejando contratadas tres corridas de los Sres. Miura, Pablo Romero y Murube, y á los diestros Gallito (Rafael y José), Belmonte y Morenito de Algeciras.

También ha ajustado algunos novilleros, entre ellos á Andrés Sánchez (Frascuelito), que actuará en el próximo Abril.

CANTACLARO.

LIBROS RECIBIDOS

El Sabio y el Fenómeno en 1914; escrito por el Bachiller González de Rivera y Triquitráque —Prólogo de *El Barquero*, intermedio de *Don Miquis* y epílogo de *Claridades*; editado en Granada. Tipografía de J. Gómez de la Cruz.

Bonito volumen con cubierta á dos tintas sumamente artística, y en que se condensan con atildado sabor crítico, las andanzas de Joselito y de Belmonte en la temporada anterior.—Precio 3 pesetas.

Indicador de hierros, divisas y señales de ganaderías asociadas, por D. José Emilio Pinar. Descripción preciosamente combinada de lo que se menciona en el título, y de gran utilidad para el aficionado, precedida de una introducción de *El Barquero*, y de una carta del Duque de Veragua.

Es una obra verdaderamente importante, y que deja á la zaga á todas cuantas se escribieron sobre este asunto especialísimo de hierros, señales, y de la que indudablemente se agotará en seguida la edición, pues no es solamente un libro curioso sino sumamente cómodo y manuable.—Precio dos pesetas.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Castellón 14 (18,19).

Toritos Martínez, bravitos. Tomaron veinticinco varas por ocho caídas y tres caballos muertos.

Gallo, bien, regular.

Gallito, superior, mejor.

Salero, superior, mediano.

Banderillas, Gallito.—*Chopeti*.

Barcelona 14 (20,20).

Arenas.—Garveys, bravos.

Cortijano, mal, bien y mal.

Andaluz, bien y mal.

Carpio, superior toreando y regular matando. Retiróse enfermería puntazo.—*Carrascals*.

NOTICIAS

Nuestro querido amigo el ganadero D. Gumersindo Llorente, ha sido víctima de un percance que por fortuna no alcanzó las proporciones que se temieron en los primeros instantes.

Al hacer el apartado de unos toros de su vacada se le arrancó uno de ellos, derribándole del caballo y produciéndole dos heridas en ambas piernas, que al pronto creyeron fracturadas los que le asistieron, reduciéndose por fortuna el incidente á unas cuantas heridas, de las que se restablece por fortuna.

De todas veras felicitamos á nuestro amigo por su mejoría.

El matador de toros Alfonso Cela (Celita), ha sido contratado por la empresa madrileña para cuatro corridas de las del abono de la temporada próxima.

La empresa de la plaza de Vista Alegre (Carabanchel) tiene contratados para actuar en la temporada próxima, á los diestros Morenito de Algeciras, Punteret, Pazos, Platerito, Larita, Flores y Pacomio Peribáñez.

Y á propósito de la tal plaza: nos es muy grato manifestar que su empresa la ha ofrecido á la Asociación de Toreros, por mediación de su presidente, así como también todos sus servicios, para que incondicionalmente se celebre en ella una corrida á beneficio de aquella entidad.

El diestro José Fernández (Cocherito de Madrid) tiene ajustadas en el presente año cuatro corridas en Tetuán de las Victorias, dos en Navacarnero, y una en cada una de las plazas de Puertollano, Alicante, Ciudad Real, Guadalajara y La Solana.

En Madrid toreará en el próximo mes de Julio.

El novillero Enrique Cano (Gavira), que el domingo último fué cogido aparatosamente en esta plaza, se encuentra muy aliviado, y según dictamen del doctor Taboada, de no sobrevenir complicaciones, podrá torear dentro de breves días.

En la semana pasada se verificó una encerrona en la placita de la Ciudad Lineal, organizada por varios amigos del banderillero Rojillo.

Se lidiaron dos novillos para que el mencionado diestro probase para actuar como matador, y en verdad no lo hizo mal, pues los dos fueron muertos muy bien, especialmente el segundo.

Salero II y Angelete, banderillaron lucidamente.

El valiente novillero Francisco Pérez (Aragónés) tiene escrituradas las corridas siguientes: una en Salamanca, el 4 de Abril; dos en Barcelona, plaza de las Arenas; una en Málaga; una en Palma de Mallorca; una en Zaragoza; una en Bilbao; una en Zamora; una en Vista Alegre, y en la segunda temporada toreará en Madrid.

Estado de Ale.—Este diestro que, como saben nuestros lectores, sufrió una grave cogida el domingo 7 del corriente, en la plaza de Bilbao, le ha sido levantado el apósito el día 10, encontrando el doctor San Sebastián que la herida tiene once centímetros de profundidad, habiéndole disminuído la fiebre y prohibiendo que hable con nadie.

La dolorosa cura la soportó con gran entereza, y caso de no sobrevenir complicaciones, tardará unos veinticinco días en curar.

El matador de novillos Francisco Pérez (Aragónés), ha nombrado apoderado al conocido aficionado Cecilio Isasi (el Alavés), á quien pueden dirigirse las empresas que deseen contratar á dicho diestro, dirigiendo la correspondencia á la calle de las Huertas, núm. 69, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.